

Síntesis de la Carta pastoral *Siguiendo sus huellas*

En el inicio del tiempo de la Cuaresma de este año 2021, el Sr. Arzobispo ha escrito una carta pastoral dirigida a las hermandades y cofradías diocesanas de penitencia, marianas y devocionales, animándolas a seguir trabajando en este amplio sector del apostolado seglar y resaltando el papel importante que están teniendo en esta situación de pandemia que aún seguimos sufriendo. Son muchos los testimonios de cofrades que están colaborando con las parroquias y las asociaciones de caridad para ayudar a las familias que tanto están sufriendo.

El Sr. Arzobispo hace un pequeño repaso agradecido de lo que se ha hecho a lo largo de estos años en la pastoral cofrade y realiza una reflexión sobre los tres pilares sobre los que se asienta la vida de las cofradías: la formación, el culto y la caridad.

1. La formación en las hermandades y cofradías. Don Francisco recuerda los materiales que desde la *Delegación diocesana de religiosidad popular* se ofrecen para un programa de formación adecuado y completo. Insiste mucho en la formación bíblica y en el conocimiento de la Palabra de Dios proclamada, celebrada y vivida, promocionando la *lectio divina* como un instrumento privilegiado, y anima a las hermandades a peregrinar a Tierra Santa como punto culminante de esta formación bíblica. Pero, la formación no se centra solamente en la Sagrada Escritura, sino también en los artículos de la fe, en los Mandamientos, en la Historia de la Iglesia y en la Doctrina Social de la Iglesia; por ello, anima a que los hermanos cofrades conozcan de primera mano lo que el Magisterio de la Iglesia piensa acerca de los grandes temas morales, sociales y económicos que hoy están en el escenario de la opinión pública. El apartado concluye proponiendo la creación de una *escuela cofrade* donde se pueda ofrecer programas pautados y concretos de todos estos temas, posibilitando una mayor profundización.

2. El culto y la liturgia. Valorando lo mucho y bien que se hace en este ámbito de nuestras cofradías, el Sr. Arzobispo señala la necesidad de revisar y purificar las actividades litúrgicas y celebrativas de las hermandades; pero, sobre todo, subraya la importancia de la Santa Misa, animando a su participación como *“lo primordial y principal de toda actividad cofrade ... Nadie se puede creer esa expresión que se suele oír: ‘yo puedo ser buen cofrade sin tener que ir a Misa’, porque nadie puede decir que vive sin respirar, sin comer y sin beber ... debemos recuperar el domingo como el Día del Señor ... el día dedicado a vivir en la cofradía disfrutando de todo aquello que nos ofrece”*. En el punto 22, don Francisco dedica unas palabras a las hermandades de penitencia y a la celebración de los Santos Oficios de la Semana Santa; afirma que es *“allí donde se vive realmente el misterio redentor de Jesucristo”*, y pregunta: *“¿qué vamos a mostrar o a anunciar si no participamos en la realidad litúrgica y sacramental de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor?”*.

3. La acción caritativa y social en las hermandades y cofradías. Don Francisco comienza afirmando que *“la caridad debe ser siempre –y sin excusa alguna- un distintivo natural de la hermandad”* porque *“sin la acción preferencial clara y nítida por los pobres, ni vosotros ni la Iglesia tendríamos credibilidad ante el mundo”*. Por eso, pide que todas las hermandades diocesanas tengan *“un proyecto de caridad concreto y preciso, además de lo que ya se suele hacerse en las parroquias”*; y, si se da el caso de que son cofradías pequeñas, el Sr. Arzobispo propone que se adopten proyectos de caridad entre varias cofradías de la misma parroquia o del mismo arciprestazgo. Termina este apartado con dos ideas más: la primera es la caridad ejercida entre los mismos cofrades, algunos de los cuales hoy pueden encontrarse en condiciones precarias a consecuencia de la pandemia, y en la acogida de todos los que se

acercan, subrayando el papel importante que ahora están llevando a cabo los economatos; y la segunda idea es la instauración de la *limosna penitencial* como gesto cuaresmal al que se deben unir todas las cofradías diocesanas, sean penitenciales o no.

4. El capítulo cuarto está dedicado a los estatutos y las leyes canónicas y civiles que afectan a estas asociaciones públicas de fieles: sabiendo que en la actualidad son muchas las cofradías y hermandades que tienen actualizados sus estatutos, los nombramientos de las juntas directivas y las obligadas rendiciones de cuentas a la Administración diocesana, sigue insistiendo en la necesidad de que este proceso se culmine en la totalidad de nuestras hermandades, obedeciendo así a las normas canónicas y civiles.

5. Comuni3n eclesial. Una consecuencia del punto anterior es el siguiente apartado, en el que el Sr. Arzobispo ofrece una reflexi3n acerca de la comuni3n eclesial de las hermandades. Bajo el t3tulo *“Una mirada a la Iglesia: una, santa, cat3lica y apost3lica”*, don Francisco pone encima de la mesa la cuesti3n de la identidad eclesial de las hermandades, y anima a los cofrades a conocer mejor la Iglesia, haci3ndoles conscientes de que ellos forman parte de ella, pero con un compromiso m3s fuerte que el resto de los fieles.

6. El Corpus Christi. El apartado sexto de la carta, titulado *“Cristo vivo y resucitado en medio de nosotros, la Procesi3n de las procesiones: el Corpus Christi”*, el Sr. Arzobispo nos enseña que la religiosidad popular encuentra su punto culminante en la procesi3n del Corpus Christi. En efecto, *“la Eucarist3a es la realidad viva de Dios siempre presente en medio de nosotros, caminando a nuestro lado... Es la realidad, no la imagen; es la verdad de la Encarnaci3n, no la representaci3n a trav3s de la obra del art3stica donde deja reflejada su fe. Las im3genes, a las que el debemos devoci3n, son eso: im3genes; la Eucarist3a -el Corpus Christi por nuestras calles- es la presencia real de Jesucristo mirando a tus ojos, enjugando las l3grimas, visitando tu casa y tu familia. Por eso, el Corpus Christi es la Procesi3n de las procesiones, expresi3n culmen de la religiosidad popular, fiesta capital y de obligada presencia en la vida de las hermandades y las cofrad3as”*. Pero esta presencia viva y real de Jes3s entre nosotros, tienen su expresi3n en el amor misericordioso que manifiesta la devoci3n al Coraz3n de Jes3s, fiesta que celebramos en la semana siguiente al Corpus Christi. Dice don Francisco: *“Pensad que estos momentos dif3ciles en los que vivimos necesitamos m3s que nunca sentir la mano misericordiosa de Jes3s, de coraz3n manso y humilde (cfr. Mt 11,28), y de su Sant3sima Madre, en nuestro hogar, en nuestra familia, cuando la soledad se convierte en un t3nel que parece que no tiene fin”*.

7. El a3o de san Jos3. El Sr. Arzobispo recuerda el A3o de San Jos3, al que le ha dedicado una carta espec3fica en el mes de enero; no se olvida de que en nuestra geograf3a diocesana contamos con muchas hermandades que tienen por titular a san Jos3, e invita a leer la preciosa carta *Patris corde* con la que el papa Francisco anuncia este evento que conmemora el *150º Aniversario de la declaraci3n de San Jos3 como Patrono de la Iglesia Universal*.

Cuando la pandemia irrumpi3 en nuestras vidas de tan tr3gica manera, est3bamos en el ecuador del A3o Jubilar Urdetano. Por ello, don Francisco tiene un recuerdo especial para los cofrades y peregrinos de Urda desde la tierna imagen de Nuestra Se3ora de Guadalupe, cuyo A3o Jubilar estamos celebrando. A unos y a otros anima a peregrinar a Guadalupe, extendiendo esta invitaci3n a todas las hermandades y cofrad3as diocesanas.

La carta pastoral termina con una conclusi3n, a3adiendo unas preciosas meditaciones para la celebraci3n del V3a Crucis durante la Cuaresma, y el V3a Lucis durante el tiempo gozoso de la Pascua.

Como anexo a la carta episcopal, la *Delegaci3n diocesana de religiosidad popular, hermandades y cofrad3as* ha querido enumerar dieciseis propuestas que se pueden deducir de su lectura, con el fin de que puedan ser los objetivos en los pr3ximos cursos pastorales.